La muerte acababa de cernir sus fatídicas alas sin conmover ninguna de esas preciosas vidas.

La oficialidad, libre ya de las fatigas de cinco horas de sangriento duelo, convino en que tal gallo era don Francisco como don Ambrosio.

III.

Francisco Moreno murió en Miraflores con el pecho destrozado, y Ambrosio Navarro heroicamente rindió la vida en la gloriosa acción de Pucará.

Cuando la historia les consagre una página de oro; cuando la patria agradecida enseñe de relieve sus nombres y sus hechos, la posteridad exclamará orgullosa: lucharon por la salvación de la República—*de patriota á patriota.*

LUPERCIO DE LOS RÍOS.

CARTILLA POLÍTICA.

CONFERENCIA ENTRE UN PADRE Y UN HIJO.

(DE ROQUE BARCIA).

El hijo.—Otra duda me ocurre, padre mío.

El padre.—Díla.

El hijo.—Los tiranos ¿viven mal, padre mío?

El padre.—Si los tiranos vivieren bien, si fueran felices, el vicio sería bueno, la virtud sería mala, la sombra arrojaría luz, la luz arrojaría sombra y desaparecerían los fines morales del mundo, las leyes eternas y providenciales de la vida. Supuesta esta doctrina desoladora, el universo, la obra del Supremo Hacedor, no sería mas que una inmensa locura. Si los tiranos viven bien, si son felices, hijo mío, si el delirio de la crueldad, si la calentura del que oprime es salud, no hay ciencia, ni derecho, ni moral, ni Dios.

El hijo.—Ahora veo, padre mío, en qué consiste ser cristiano, y esperimento una grande alegría. Ahora comprendo que el cristianismo es una inmensa religión.

El padre.—¡Inmensa, hijo mío! En el mundo no hay sonda para medir esas sagradas profundidades. Voy á resumirte mi doctrina.

El hijo.—No perderé una letra, señor.

El padre.—Hay que buscar el bien del déspota, haciendo que deje de ser déspota, por que no sea posible el despotismo. Hay que buscar el bien del ladrón, haciendo de modo que no sea ladrón. Hay que buscar el bien de los traidores, de los espías, de los asesinos y de los verdugos, haciendo que no sean verdugos, ni asesinos, ni traidores, ni espías. Hay que buscar el bien para todas las criaturas, ya que la verdad, la virtud, la justicia, la sabiduría y la belleza no son un patrimonio que debe vincularse en las familias de unos cuantos privilegiados. ¿No es de todos el aire, la luz, el globo, el mar? No es de todos el tiempo, el espacio, la solidez? ¿No es de todos la idea, la esperanza, la fe, el amor? Pues por qué no ha de ser de todos la virtud, la verdad y la justicia?

No quiero decirte, hijo mío, que todos hayan de ser justos, verdaderas virtudes, de los ricos y sabios; pero digo y sostengo que no hay moral en este mundo, que no hay ley, que no hay Dios, si todos los hombres no tienen el mismo derecho á la sabiduría, á la riqueza, á la belleza, á la virtud, á la justicia y á la verdad. Digo y sostengo que no creo en mundo, ni en moral, ni en ley, ni en hombre, ni en Dios, si toda criatura no viene á la vida con la obligación de procurar el bien para su semejante, para su hermano, hijo de madre como él, de cuya madre pudo él ser hijo.

¡Oh cruz del Calvario! Si ese es tu destino en la tierra; si para eso oíste el hondo gemido de tu mártir; si para eso recibiste la lágrima de una mujer, vírgen ó no vírgen: la vírgen María; si para eso viste llorar la santa madre. ¡Cruz del Calvario yo te saludo, yo te bendigo, yo te adoro, excomulguen ó no excomulgen los pontífices, excomulguen ó no excomulguen los obispos de Osma! Si ese es el porvenir del cristianismo en la humanidad, hijo, sé cristiano.

El hijo.—Sí padre mío, soy cristiano y desde ahora amaré más á Jesucristo y á María, ya que es la madre de mi Madre.

El padre.—Pues bien hijo mío, nada de esto puede lograrse, entregando la sociedad al capricho, á la tiranía, al orgullo y á la ambición de unos cuantos camaleones, que es lo que ha sucedido hasta hoy.—Unos cuantos se apoderaron de la tierra; otros cuantos se apoderaron de nuestro gobierno, y el hombre el monarca del mundo, el segundo creador de la vida, el gerente de la obra de Dios; el que mide abismos y astros: el hombre, hijo mío, tuvo que doblar la rodilla para besar de pié ó la mano á un hombre, á un ídolo, llamádole sagrado, inviolable, real magestad, augusto señor, quizá para espulsarlo luego como á un pirata.

¡Cuánto y cuánto absurdo: cuánta y cuánta barbarie: cuánta y cuánta impiedad, hijo de mi vida! Si las iniquidades del gobierno humano se convirtieran en criaturas que tuviesen forma, ten por seguro que en toda la tierra no cabrían los nonstruos.

Hay que estar con cuidado, hijo mío, hay que vivir alerta para echar esos monstruos de.....

Hombre! ¿Estás enterado?

El hijo.—Sí, señor.

El padre.—¿Me has comprendido?

El hijo.—Sí, señor.

El padre.—¿Entiendes ahora qué se adelanta con ocuparse de la sociedad?

El hijo.—Lo entiendo muy bien.

El padre.—¿Serás indiferente, egoísta, ignorante?

El hijo.—No, señor, primero idiota; primero judío. Procuraré instruirme en cuanto mis quehaceres me lo permitan, y me ocuparé de la sociedad como de una posesión mía, como de mi arte ó de mi oficio, ya que la sociedad es el primer oficio, la primera posesión de los séres sociales. ¿No es eso lo que U. ha querido decirme, padre mío?

El padre.—Lo has comprendido á las mil maravillas, y me felicito por tu buen deseo y tu excelente capacidad.

El hijo.—Padre, una cosa me maravilla.

El padre.—Habla; no te quedes con ningún escrúpulo. Una duda en el alma es como una espina en la carne. Habla sin temor.

El hijo.—Cuando es tan importante la instrucción social, cuando esta instrucción evitaría tantas revueltas, tanta sangre, tanto oro, tanto llanto. ¿Cómo se explica que ciertos gobiernos no se cuidan de amaestrarnos para la sociedad, ni ciertos obispos de amaestrarnos para la religión, cuando más amaestran para matarnos y maldecirnos unos á otros? ¿Como no se instruyen á los ciudadanos para que sepan los derechos y deberes sociales, mientras que se instruyen á los soldados para que [illegible] pelear, y á los obispos para que sepan [illegible] decir? ¿Cómo se enseña al hombre á ser [illegible] ado, mientras no le enseñan á ser hombre [illegible] ¿Como se concibe que ciertos gobiernos [illegible] hiben academias y ateneos, mientras que no proíben la taberna, la usura, los toros, las inmorales romerías de machos santos, las excomuniones, las calumnias.....

El padre.—¡Calla! No hables de ciertos gobiernos. Cuando se habla de la humanidad, no se puede hablar de ciertos gobernantes. Déjalos á un lado, hijo mío. Cuando la carne se corrompe no es necesario que nadie la denuncie: se denuncia ella misma: la denuncia su mal olor. Por eso la naturaleza ha dado á las cosas sus buenos y sus malos olores. No hables de esas gentes: su mal olor habla bastante de ellos. ¡No, hijo mío, no! no malversemos el idioma; no derrochemos el lenguaje humano. Esos gobernantes de que me hablas, no son gobernantes. Para comprender la alteza de un gobierno, hay que comprender la infinita alteza del hombre. ¿Qué saben ellos de estas cosas?

Se instruye á los soldados, se tiene mucha policía, el Estado se apodera de todo, se saca dinero á propios y extraños, se entrampa la Hacienda, el país agoniza, se mandan columnas de ejército para cobrar las contribuciones, como si fueran á perseguir facciones; se apremia; se vende; la gente emigra; se pagan deudas, se dan banquetes; se compran casas; se ocultan cuentas; se esconden cifras, y ahí tienes para qué aprenden los soldados á matar á las criaturas, para favorecer todo eso; y digo eso, por que no quiero darle nombre. Luego.....si hay escrúpulo de que algún D. Quijote pueda para mientes en algún tuerto, se distrae al público con un golpe dramático, como por ejemplo..... el feliz, el pomposo, el magnífico, el sublime, el incomparable *Panteón Nacional.* ¡Ay, hijo de mi alma!

¡Si tú supieras toda la historia!

MACHI-HEMBRAZOS.

RAFAEL Carrillo, inteligente y honrado artesano de esta capital, murió el viernes á consecuencia de un balazo que por casualidad le dió un compañero suyo, en el momento que éste limpiaba su revólver.

El entierro tuvo lugar ayer á las once, enmedio de numerosa concurrencia.

El joven Carrillo, simpático y querido de todos por sus bellas cualidades personales y muy sentido entre sus numerosos amigos.—Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Así son las cosas.—Anteayer en la tarde un policía, llamado Octaviano Zeledón, de Guadalupe, hirió de un balazo á un joven como de 14 años.—No tenemos pormenores exactos, pero el hecho es cierto, y..... saquen ustedes la consecuencia, y digan si tenemos razón, y digan que somos groseros, injustos, etc.

A ese paso *vamos mal*, muy mal.

A NUESTROS abonados les avisamos que este número de «El Artesano» es el último de la II serie para la mayor parte de ellos, es decir para los que empezaron con el nº. 13. Los que no estén dispuestos á continuar con el abono se servirán avisarlo oportunamente.

A los señores preceptores y suscritores de los pueblos que no han pagado aún su peso, les rogamos encarecidamente que nos manden su valor.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.